teatros para despedirse de las representaciones, que han abreviado mucho y la media noche, que se acerca, pone fin también á estas diversiones.

## Miércoles de ceniza.

Una fiesta extravagante pasó como un sueño, como un cuento, quedando de ella en el alma de los que la presenciaron, menos tal vez que en la de nuestros lectores, ante cuya imaginación hemos puesto el cuadro de su conjunto.

Si en el curso de estas locuras, el tosco Polichinela nos recuerda, de manera inconveniente, los placeres del amor al cual debemos nuestra existencia; si una bribona en la plaza pública descubre los secretos de la maternidad; si tantos cirios, en la noche encendidos, nos traen á la memoria la solemnidad última, en medio de la insensatez, esta fiesta llama la atención sobre las más importantes escenas de nuestra vida.

Todavía nos recuerda más la calle larga, estrecha y llena de gente, el camino de la vida, donde cada espectador y cada actor, con su cara descubierta ó con careta, desde el balcón ó desde el tablado, sólo ve delante de sí y á su lado espacio pequeñísimo: en coche ó á pié, no adelanta más, paso á paso; más lo empujan que va; más lo detienen que voluntariamente se para; esfuérzase en llegar á un puesto mejor y más alegre y allí también se encuentra estrecho y concluye por ser desalojado.

Si nos fuese permitido seguir hablando más serio de

lo que parece consentirlo el asunto, observaríamos que los placeres vivos y mayores se nos aparecen y emocionan sólo un instante, como los caballos que pasan volando delante de nosotros, sin dejar apenas huella en el alma; que únicamente en la embriaguez y la locura podemos gozar la libertad y la igualdad, y que el mayor de los placeres sólo nos atrae cuando está cerca del peligro y su proximidad nos ha hecho sentir cierta voluptuosa agonía.

Sin pensarlo, hemos terminado también nuestro Carnaval en una reflexión de miércoles de ceniza, con la cual no tememos entristecer á ninguno de nuestros lectores, más bien deseamos, puesto que la vida en suma, como el Carnaval romano, ní se puede abarcar de una mirada ni gozar de ella y hasta se halla llena de peligros, que esta indolente sociedad de máscaras nos recuerde que debe darse importancia á todo goce momentáneo, que á menudo nos parece baladí.

## Marzo.

## CORRESPONDENCIA.

El domingo fuimos á la Capilla Sixtina, donde el Papa asistía á la misa acompañado de los Cardenales. No vistiendo de rojo, sino de violeta, á causa de la Cuaresma, era espectáculo nuevo. Algunos días antes viera los cuadros de Alberto Durero y me gustó contemplar aquello vivo. El conjunto era grandioso y, sin embargo, sencillo, y no me admiro de que los extranjeros que vienen en Semana Santa, donde todo se reune, se queden como fuera de sí. La Capilla la conozco muy bien: el verano pasado comí en ella al medio día y dormí una siesta en el sillón del Papa, y me sé los cuadros casi de memoria.

Y sin embargo, viendo en conjunto todo lo que constituye la función, es cosa distinta y se encuentra uno desorientado.

Cantaban un motete antiguo del español Morales y nos dió sabor anticipado de lo que va á seguir. Kayser opina también que sólo aquí se puede y debe oirse semejante música. En primer lugar, porque ningún cantante es capaz de ejecutar, sin órgano é instrumentos, un canto igual, y en segundo, porque únicamente está en relación y conformidad al inventario de la Capilla del Papa, con el conjunto de Míguel Angel, el Juicio Final, los Profetas y La Historia Bíblica. Kayser dará más tarde razón de todo. Es gran admirador de la música antigua y estudia afanoso cuanto á ella se refiere.

Guardamos en nuestra casa una notable colección de salmos. Tienen versos italianos y púsolos en música á principios de este siglo, un noble veneciano, llamado Benedetto Marcello. Hizo motivo de muchos la entonación de los judíos españoles y alemanes, y el origen de otros está tomado de melodías griegas, hechos con mucho Arte, entendimiento y propiedad. Los hay á solo, á dúo y para coros, de originalidad increíble, aunque es preciso acostumbrarse á ellos. Kayser los aprecia mucho y ha de copiar algunos. Tal vez podré algún dia procurarme toda la obra, que se publicó en Venecia en 1734 y contiene los cincuenta primeros salmos.

Tuve valor de pensar, à la vez, los tres últimos tomos de mis obras, y ahora sé claramente lo que quiero hacer, ¡Concédame el cielo suerte y comodidad para ejecutarlo!

Rica fué la semana y se me representa en la memoria como un mes. En primer lugar, tracé el plan de Fausto y espero que tal operación me saldrá feliz. Naturalmente, es cosa muy distinta acabar la pieza ahora ó haberla acabado hace quince años; pienso que no debe perder, sobre todo porque creo haber encontrado el hilo. También en lo que al tono general concierne, estoy contento: ya escribí una escena nueva y si ahumase el papel, paréceme que nadie la distinguiría de las antiguas. La prolongada tranquilidad y el alejamiento me han traido al nivel de mi propia existencia, de tal modo, que es notable cómo me parezco á mí mismo v qué poco ha sufrido mi interior con los años y los acontecimientos. El viejo manuscrito, cuando lo tengo delante, me hace pensar muchas veces. Es el primero; en las escenas principales, escrito sin borrador, púsolo tan amarillo el tiempo, tan dislocado-los cuadernos no estuvieron nunca cosidos,-tan blando y

roto en los cantos, que parece positivamente fragmenmento de viejo códice; de manera que, según en aquella época me sumergía, con el sentimiento y el presentimiento, en un mundo anterior, ahora me sumerjo en un mundo que ya he vivido.

También está ordenado el plan del Tasso y escritas en limpio la mayor parte de las poesias diversas del último tomo. La Estatua de Pigmalion tengo que escribirla de nuevo y añadirle su Apoteosis. Ahora es cuando hice el estudio de estas ideas de juventud y vivo todos los detalles. También de ello recibo contento y tengo las mejores esperanzas respecto de los tres últimos tomos: ya los estoy viendo en su conjunto y sólo deseo tener tranquilidad de espíritu y tiempo de hacer, paso á paso, lo pensado.

En la disposición de los diversos pequeños poemas, me han servido de modelo tus *Hojas sueltas* y espero haber encontrado buen medio de unión en cosas tan inconexas y manera de hacer, hasta cierto punto gustosos, asuntos tan demasiado individuales y del momento.

Después de tales consideraciones, llegó á casa la nueva edición de las obras de Mengs, libro que me es ahora por todo extremo interesante, porque poseo el conocimiento intuitivo, prévio, necesario, para comprender bien sólo una parte de la obra. En todos sentidos es libro excelente; no se lee una página sin utilidad marcada. Sus Fragmentos acerca de la belleza, que á muchos parecen tan obscuros, me han procurado luz muy feliz. Después hice mil suertes de combinaciones y especu-

laciones acerca de los colores, cosa que me interesa mucho, porque es la parte que he tratado menos. Veo que con alguna práctica y mucha reflexión, podré también procurarme este goce bellísimo de la superficie de la tierra.

Estuve una mañana en la galería Borghese, que no había visto en todo un año, y encontré, siéndome de gran contentamiento, que la veía con ojos mucho más inteligentes. Posee el Príncipe tesoros instimables.

Roma 8 de Marzo.

Buena fué la semana pasada, rica y tranquila. El domingo no fuimos á la Capilla del Papa; en cambio ví, encompañía de Angelika, un cuadro muy hermoso, atribuído al Correggio.

Visité la colección de la Academia San Lucas, donde está el cráneo de Rafael. Esta reliquia no me parece dudosa: ¡admirable estructura ó sea, en la cual pudo pasearse cómodamente un alma! El Duque desea un vaciado y quizá podré procurárselo. El retrato de Rafael, que se ve en la misma Sala, es digno del hombre.

También volví á ver el Capitolio y algunas otras cosas que me faltaban, entre ellas la casa de Cavaceppi, que iba quedando. Entre muchas preciosidades, nos gustaron en especial dos vaciados de las cabezas de las estátuas colosales de Monte-Cavallo. En casa de Cavaceppi pueden verse de cerca, en todo su tamaño y belleza. La mejor ha perdido desgraciadamente, á causa de la intemperie y los años, casi el grueso de una paja de la superficie pulimentada del rostro, y de cerca parece picada de viruelas.

Hoy eran las exequias del Cardenal Visconti en la iglesia de San Carlo. Debiendo cantar la misa de funeral, fuimos con el fin de preparar nuestros oídos para mañana. Cantaron un Requiem á dos sopranos, la cosa más singular que puede oirse. Es de advertir que no había órgano ni orquesta alguna.

Anoche conocí bien, en el coro de San Pedro, qué deplorable instrumento es el órgano; acompañaba el canto de vísperas y no se une nada á la voz humana; jes tan violento! En cambio, jqué delicia en la Capilla Sixtina el canto á voces solas!

El tiempo está cubierto y suave desde hace algunos días. El almendro perdió casi toda la flor y ahora se cubre de verde; sólo en las puntas de las ramas se ven algunas flores. Síguele en la florescencia el albérchigo, que con su color hermoso, adorna los jardines. El W-burnum Tinus, florece en todas las ruinas; en todos los setos crece el yezgo y otras plantas que no conozco. Los muros y los tejados se ponen verdes; sobre algunos vense flores. En el nuevo gabinete, donde me he venido porque esperamos á Tischbein de Nápoles, tengo muy variada vista sobre muchos jardines y sobre las galerías de detrás de muchas casas; es precioso.

Comencé á modelar un poco. En lo tocante á la inteligencia de la cosa, voy muy seguro y muy bien; en la práctica, estoy algo confuso; me sucede como á todos mis hermanos.

and account of the content of a factoring for a street was a factoring for

Roma 15 de Marzo de 1788.

La semana que viene no se puede pensar ni hacer nada: hay que dejarse ir con la corriente de las fiestas. Después de Pascuas veré aún algo que queda por ver, devanaré mi hilo, arreglaré mis cuentas, haré mi equipaje y me marcharé acompañado de Kayser. Si todo sale conforme deseo y proyecto, à últimos de Abril estaré en Florencia. Entre tanto, tendréis noticias mías.

Es singular que, obedeciendo á causas ajenas, haya tenido que tomar diversas medidas, las cuales, procurándome nuevas relaciones, hicieron mi estancia en Roma más bella, provechosa y feliz. Bien puede decir que estas últimas ocho semanas gocé las mayores satisfacciones de mi vida y que tengo, al menos, un punto extremo, según el cual podré graduar, en lo porvenir, el termómetro de mi existencia.

A pesar del mal tiempo, esta semana se ha pasado muy bien. El domingo oímos, en la Capilla Sixtina, un motete de Palestrina. El martes quiso la suerte que cantasen, en un salón, diversas partes de la música de Semana Santa, en honor de una dama extranjera. Así la oimos con mucha comodidad y como en el clave la cantamos á menudo, pudimos hacernos idea anticipada de ella. Es obra de increible grandeza y sencillez, cuya reproducción, renovada siempre, en ninguna parte como en este lugar y circunstancias podía mantenerse. Observada más de cerca, sin duda habría que dejar de lado diversas tradiciones vulgares, que hacen esta obra extraña y rara. A pesar de todo, siempre es cosa extraordinaria é idea nueva. Kayser podrá dar cuenta de ello algún día. Va á tener el privilegio de asistir á un ensayo en la Capilla, lo cual no suele conseguir nadie.

Más tarde he modelado un pie, después del previo estudio de los huesos y músculos y mi maestro lo celebró. Que hubiera trabajado así todo el cuerpo y sería mucho más hábil, se entiende, en Roma, con todos los medios que aquí hay para ayudar y los consejos de los inteligentes. Tengo un pie de esqueleto, buena pieza de anatomía, vaciada del natural y media docena de los más hermosos pies antiguos, y algunos malos. Los primeros, á fin de imitarlos y estos, para huir de ellos. Y, además, la Naturaleza me aconseja. En todas las Villas que entro, hallo ocasión de ver esta parte del cuerpo humano y los cuadros me muestran lo que pensaron é hicieron los pintores. Tres ó cuatro artistas vienen diariamente á mi cuarto y me aprovecho de sus consejos y advertencias. Los de Enrique Meyer y su ayuda,

es lo que más me vale. Si con este viento y estos elementos no se mueve un buque de su sitio, no debe tener velas, ó el piloto es un insensato. Después de las nociones generales de Arte adquiridas, érame muy nenesario dedicarme, atento y asiduo, al estudio de sus pormenores. Es agradable adelantar, aunque sea en un camino infinito.

Sigo viendo en todas partes lo que hasta ahora descuidara. Ayer estuve por primera vez en la villa de Rafael, donde, al lado de su querida, prefería los goces de la vida al Arte y á la gloria. Es monumento sagrado. El principe Doria lo adquirió y parece quererlo tratar según se merece. Rafael retrató á su amada veintiocho veces en las paredes, en toda suerte de vestidos y trajes; hállase parecido á ella hasta en las mujeres de sus cuadros históricos. La situación de la casa es muy hermosa. Pero esta es cosa mejor para hablar que para escribir de ella. Hay que fijarse en todos los detalles.

De allí fuíme á la Villa Albany y sólo pasé revista general: el día estaba magnifico; esta noche ha llovido; ahora vuelve à brillar el sol y desde mi ventana parece el paraíso. Los almendros están completamente verdes; comienza á caer la flor de los albaricoques y los limoneros abren las suyas en la cima del monte.

Mi marcha entristece muchísimo á tres personas: nunca volverán á encontrar lo que en mi tuvieron: las dejo con dolor. Sólo en Roma me encontré á Temo II. mi mismo y de acuerdo conmigo mismo, feliz y prudente: y así me conocieron y poseyeron, en distintos grados.

Staff ter observations on the state to the state of all and at an about

Roma 22 de Mazro.

Hoy no voy á San Pedro y he de escribir un pliegueeito. Ya pasó la Semana Santa, sus maravillas y sus fatigas; mañana recibiremos otra bendición y luego el espíritu se entregará á vida distinta.

Gracias al favor y al trabajo de mis buenos amigos, todo lo he visto y oído: el lavatorio en particular y la comida de los peregrinos, no se alcanzan sino á costa de grandes apreturas y estrujones.

La música de la capilla es de una belleza que no se puede pensar. Particularmente el Miserere de Allegri y los llamados Improperios, que son los reproches hechos por el Dios crucificado á su pueblo, se cantan el Viernes Santo á la mañana. El momento en que el Papa, desprovisto de toda su pompa, baja del trono y va á adorar la Cruz, quedando todos los demás, cada uno en su sitio, silenciosos, y el coro empieza: Populus meus, qui fecit tibi', es una de las ceremonias más hermosas de estas funciones notables. Todo es mejor dicho de palabra y todo lo de música transportable lo lleva Kayser.

Gocé, á mi placer, de todas las funciones en cuanto la cosa era posible y en lo demás hice mis reflexiones particulares. Lo que se dice efecto, nada me lo hizo; nada me impuso, pero todo lo he admirado; pues hay que concederles que las tradiciones cristianas las ponen en obra á la perfección. En los oficios del Papa, sobre todo en la Capilla Sixtina, cuanto de ordinario es desagradable en el culto católico, hácese con gusto admirable y perfecta dignidad. Mas eso sólo acontece en el lugar en que, desde hace muchos siglos, todas las Artes están al servicio de la religión.

Los detalles no es posible ahora contarlos. Si durante este tiempo no hubiera tenido que estar sin hacer nada y si no hubiera creído que iba á estar más tiempo, podría partir la semana que viene. Pero redunda en favor mio. Toda esta época volví á estudiar mucho, y aquella en que cifraba mis esperanzas cumplióse y se ha cerrado. Siempre causa impresión singular detenerse de repente en un camino por donde se iba á grandes pasos; sin embargo, hay que conformarse y no hacer muchas ceremonias. En las grandes separaciones existe un germen de locura; hay que guardarse de incubarla y de cuidarla deliberadamente.

Recibí hermosos dibujos de Nápoles; envíamelos Kniep, el pintor que me acompañó á Sicilia: son hermosos y gratos frutos de nuestro viaje y para vosotros los más agradables, pues lo que nos dan más cierto es lo que nos presentan á la vista. Algunos, en cuanto al tono del color, salieron admirables y apenas podréis creer que aquel mundo sea tan hermoso.

Todo lo que puedo decir es que fui en Roma cada

vez más feliz; que cada dia aumenta mi dicha y si puede parecer triste que tenga que marcharme cuando era más digno de quedarme, no deja de ser gran consuelo haberme podido quedar hasta alcanzar el punto en que estoy.

Acaba de resucitar Cristo, con un ruido espantoso. En el castillo tiran cañonazos; todas las campanas tocan y en todas las esquinas y rincones suenan petardos y regueros de pólvora.

de de la compresenta del compresenta

which to the course of the health of the or the or

RELATO.

Recordaremos que Felipe Neri se imponía á menudo la obligación de visitar las siete iglesias principales de Roma, dando así prueba manifiesta de su ferviente devoción. Ahora advertimos que la visita á las dichas iglesias se exige á todo peregrino venido al Jubileo y á causa de las distancias á que se encuentran unas de otras y á tener que visitarse todas en un día, bien puede considerarse segundo viaje.

Las siete iglesias, son: San Pedro, Santa Maria Maggiore; San Lorenzo, fuera de puertas; San Sebastián; San Juan de Letrán; Santa Croce in Jerusalem; San Pablo, fuera de puertas.

El paseo también lo dan muchos habitantes devotos de Roma en Semana Santa, particularmente el Viernes Santo. Y añadiendo al provecho espiritual que las al-